

mente militar. Según él, la posición del morro era la llave del costado izquierdo de la línea y de su entrada, y una vez dueños de ella los patriotas, podían dominar toda la playa de la gran bahía, asestar sus cañones sobre las dos naves de guerra españolas, impedir que las tropas realistas se embarcaran y de este modo rendirlas á discreción, obteniendo de un golpe todas las ventajas de la victoria, lo que no se conseguiría si se llevase el ataque por su derecha, que les dejaba franca la retirada. Este plan radicalmente malo, aun como golpe de mano, se fundaba sobre un triple error de apreciación científica y de hecho, cual era suponer: que la primera línea de defensa constituía la fuerza de la posición; considerar que el morro era su llave, cuando era un simple reducto destacado, útil para la defensa pero no para el ataque, pues estaba dominado por los fuegos de los reductos de las alturas, y por último, en no prever el obstáculo, que aislando el ataque del morro, inutilizaba toda la combinación. Todo esto quedará explicado más claramente en adelante al relatar la operación y hacer su crítica.

Las opiniones estaban divididas respecto del plan que en definitiva debía adoptarse. O'Higgins consultó reservadamente á sus jefes, y la mayor parte se inclinaba como él, al ataque por la derecha de la línea. Entre ellos contábase Las Heras; pero cuando le fué comunicado en junta de guerra el plan redactado por Brayer, y vió que la mayoría, bajo la presión moral de la gran autoridad de su autor, estaba dispuesta á aceptarlo, á la vez que á él se le asignaba el puesto de mayor peligro, movido por un sentimiento de orgullo nacional, declaró que también lo aceptaba, asegurando que con sus tropas tomaría el morro. De este modo prevaleció el plan de Brayer (29).

(29) Conversación con el general Las Heras en 1850.

El plan de Brayer, reducido á la composición de las tres columnas de asalto y á algunas prevenciones muy someras, sin previsiones ni instrucciones tácticas siquiera, consistía en dos ataques simultáneos: uno formal por la izquierda de la línea, y otro falso por la derecha y centro. El primero, tenía el morro por objetivo inmediato, y una vez tomado, los asaltantes debían posesionarse del rastrillo por la espalda y tender el puente levadizo, para que penetrara á la playa la caballería, y en seguida, apoderarse del reducto del Cerro del Cura, que era el objetivo ulterior y el punto de reunión señalado. El segundo, debía limitarse á simples amagos, y permanecer á la expectativa sin misión determinada. Los artilleros marcharían al asalto sin piezas, para servir las que se tomaran en las baterías del morro y del Cura. Las lanchas cañoneras del Bio-Bio apoyarían el ataque falso, para llamar más la atención, y cooperar según el caso. Así quedó convenido, y todo empezó á prepararse con actividad para la próxima batalla (30).

XI

El ejército sitiador se estableció en el alto de Perales (25 de noviembre) situando los puestos avanzados dentro de tiro de

(30) Todos los historiadores que han escrito sobre el asalto de Talcahuano, dando por sentado que el plan fué redactado por Brayer, se refieren á él en términos generales, pero ninguno de ellos parece haber conocido su texto, ó al menos no lo han explotado. El resumen que de él hacemos, es con presencia del documento que existe en el Arch. Gral. M. S. (Véase Apéndice núm. 19. — En el primer parte de O'Higgins sobre este suceso, de fecha del mismo día, publicado en el núm. 53 de la «Gazeta de Buenos Aires» de 10 de enero de 1818, se hace mención del plan, que dice acompañarse. En el decreto marginal que es de 2 de enero de 1818, se dice: «Enterado, y publíquese el parte, más nó el » plan de ataque. » — *Rúbrica del Director— Irigoyen.*) (Doc. del Arch. Gral., cit. M. S.)

cañón de á 24 del enemigo, que inmediatamente rompió el fuego sobre ellos. El bergantín « Potrillo » salió de la bahía de Concepción con algunas chalupas y lanchas artilladas, y ocupando la de San Vicente, empezó á cañonear el flanco izquierdo de los patriotas. Esta hostilidad fué contrarrestada por una batería de campaña abrigada por los médanos de la costa, que obligó al bergantín enemigo á abandonar el puerto. Al mismo tiempo las cañoneras patriotas atacaban las de los realistas, forzándolas á colocarse bajo el amparo de sus baterías. Después de estos saludos de hierro, fué hecha á la plaza por escrito la intimación de rendirse. Ordóñez redoblando el fuego de las baterías y reductos, contestó verbalmente, que « Se defendería hasta la muerte .» Desde entonces sólo se esperó el momento favorable para dar el asalto.

El viento norte, que había empezado á soplar los primeros días de diciembre, arreció el día 5, de manera de hacer imposible la salida de la escuadra española del puerto. Esta circunstancia favorecía el plan de Brayer, y quedó resuelto que el asalto se llevase en la madrugada del 6. El ejército fué dividido en tres brigadas. La primera al mando de Las Heras, componíanla las 4 compañías de cazadores (argentinos y chilenos) á órdenes del mayor Jorge Beauchef, distinguido oficial francés de Napoleón venido con Carrera; el batallón argentino núm. 11 y núm. 3 de Chile á cargo de su comandante Boedo. La segunda brigada la mandaba el coronel Pedro Conde y componíanla las compañías de granaderos de los batallones argentinos y chilenos á órdenes del mayor Cirilo Correa; el batallón argentino núm. 7 y el núm. 1.º de Nacionales de Chile. La tercera la formaban los escuadrones 3.º y 4.º de granaderos á caballo y los cazadores Escolta, dirigidos por Freyre.

La hora señalada para marchar al ataque eran las dos de la mañana; pero sólo tres cuartos de hora después pudo ini-

ciar su movimiento la división de Las Heras precedida por las compañías de cazadores, con el núm. 11 y los pelotones de artilleros en reserva, y 40 zapadores con herramientas para abrir camino por entre las estacadas. Por su izquierda se movía la caballería, llevando cada jinete un mazo de fagina al hombro. Las instrucciones le prevenían atacar el centro del morro, ocupar sus baterías al grito de ¡Viva la Patria! salvar la cortadura intermedia, franquear el rastrillo á la caballería, y repitiendo el mismo grito de ¡Viva la Patria! posesionarse del Cerro del Cura. Al primer grito que indicaría que el puente levadizo estaba echado, Freyre penetraría por él con su caballería á todo galope acuchillando lo que encontrase por delante, y se reconcentraría en seguida al mismo Cerro del Cura. En cuanto á la columna de la izquierda, su papel se limitaba á desprender simultáneamente dos compañías sobre el centro de la línea y otras dos sobre las trincheras de San Vicente, empeñando fuegos para simular un doble ataque, simultáneamente con el verdadero de la derecha, y mantener á cubierto la reserva. Cinco lanchas cañoneras á cargo del comandante Jorge Manning, salidas de Concepción, debían concurrir al falso ataque de la izquierda, descendiendo el Bio-Bio. En este orden, formóse el ejército á las 2 de la mañana del día 6, y poco antes de las 3 rompió su marcha en silencio, bajo el cañoneo que las baterías enemigas acostumbraban hacer durante la noche por precaución.

La primera señal de alarma fué dada á la plaza por un centinela perdido de caballería que disparó su carabina. La guarnición realista acudió á sus puestos y se apercibió á la defensa, rompiendo el fuego todas las baterías desde uno á otro extremo de la línea. El mayor Beauchef, que iba al frente de la columna de la derecha, se dirigió á paso de carrera sobre el morro. Al llegar á su pie, fué recibido por una descarga de 200 fusiles que le postraron como veinte hombres entre muertos y heridos. Hubo un momento de vacilación en

la tropa, pero el intrépido Beauchef, lanzándose al foso lleno de agua, ordenó que le siguieran, y el capitán Bernardo Videla (argentino), haciendo lo mismo, arrastró tras sí á la compañía de cazadores del núm. 41 que llevaba la cabeza. Los dos valerosos oficiales treparon en hombros de sus soldados la muralla natural de siete metros de altura formada por la pendiente acantilada del morro, y ayudados por ellos consiguieron aportillar con sus propias manos la estacada que lo coronaba. Cuando se disponían á penetrar en el recinto fortificado, una descarga dirigida sobre el mismo portillo, derribó muerto al capitán Videla, y destrozó el brazo á Beauchef, quien, sin embargo, se mantuvo firme por algunos momentos en la brecha, hasta perder el sentido. En ese momento, acude Las Heras á paso de trote á la cabeza del núm. 41, sostenido por el núm. 3 de Chile, con los zapadores de D'Albe; aplica las escalas de asalto, trepa la muralla, rompe la estacada, se posesiona del morro, bayonetea la mayor parte de la guarnición, pone en fuga á otra, obliga al resto á precipitarse al mar, y cumpliendo su palabra y sus instrucciones lanza desde lo alto de la batería por la boca de sus valientes soldados el grito de ¡*Viva la Patria!*

El fuego cesó por algunos momentos. La noche era oscura, y sólo se oía á lo lejos el rumor del desorden en los altos de Tumbes, y los gritos de los marineros en las embarcaciones de la bahía, al recoger los fugitivos que se arrojaban al agua. Poco después, oyóse el estampido del cañón en las aguas de la bahía de San Vicente: era Manning, que con sus lanchas atacaba y tomaba al abordaje la cañonera enemiga situada en aquel punto, pasando á degüello su tripulación, y aseguraba aquel flanco. Los defensores de las baterías inmediatas las abandonaron, refugiándose en lo alto de los cerros; pero como la costa es de difícilísimo acceso por ese punto, y además la flotilla patriota no iba prevenida para un desembarco, esta operación aislada, que sólo en combinación con

un ataque formal por la derecha podía dar algún resultado, no tuvo más consecuencia. Simultáneamente rompióse el fuego por el centro y la izquierda. Era la columna de Conde, que excediendo sus instrucciones espectantes, procuraba convertir el falso ataque en verdadero. Salvando los pozos de lobo de los aproches por esa parte, había llegado hasta el pie de las escarpas y asaltado las palizadas. Los defensores, prevenidos, lo recibieron con un nutrido fuego de fusilería y de cañón, y los chilenos-argentinos fueron rechazados, cayendo gravemente herido el mayor Correa. Aun así quedó demostrado, que si el ataque principal hubiese sido llevado vigorosamente por ese punto, habría sido forzada la línea con menos trabajo que por el morro, quedando abierto el camino que conducía á los reductos del Centinela y del Cura y tomada la primera línea por la espalda.

Mientras tanto, Las Heras dueño del morro, se hallaba en la imposibilidad de posesionarse del rastrillo por el interior ni de dirigirse al cerro del Cura, que eran los objetivos señalados por sus instrucciones. Los fugitivos, al replegarse á su reserva, atravesaron una cortadura natural abierta en la depresión del terreno que hemos señalado antes (Véase el plano núm. 40), ahondada á pico, y alzando el puente levadizo por medio del cual la cabeza del morro se comunicaba con su prolongación dentro de las trincheras, dejaron aislado á Las Heras en la posición conquistada. Vanos fueron los esfuerzos que hicieron los asaltantes para vencer ese obstáculo en medio de la oscuridad y en un terreno que les era desconocido. Los realistas, sostenidos por una batería de troneras á la espalda de la cortadura, se sostuvieron con firmeza, y todo se redujo desde entonces á un combate de fusilería de barranco á barranco.

El ataque estaba malogrado por la izquierda de la línea y rechazado por el centro, aunque parcialmente triunfante en el morro y en la bahía de San Vicente.

XII

En esta situación peligrosa encontraron á Las Heras las primeras luces del alba. Así que empezaron á disiparse las sombras de la noche, procuró atravesar el obstáculo que lo había detenido, pero al intentarlo, cayó muerto el comandante Boedo, al frente de sus soldados (31). Al mismo tiempo que la batería de la cortadura barría con su metralla la meseta del morro, los reductos del Centinela y del Cura á la par de la fragata « Venganza » y las lanchas cañoneras del puerto hacían converger sus balas sobre ella. Los defensores, vueltos de su sorpresa, se daban cuenta de la situación, y Ordóñez acudía con su reserva al único punto amenazado. Los fuegos de los altos de Tumbes de la bahía y de la batería de la cortadura, diezmaban las filas patriotas, cayendo muerto el teniente Leonardo García del núm. 44, y cubiertos de heridas, el capitán Félix Villota, los tenientes Manuel Allende, Francisco Borcosque, Manuel Laprida, Ramón Lista, José Benito Sosa y los subtenientes Antonio Alemparte y Dionisio Villarreal (32). Las Heras, en medio de aquella mortandad, sostenía impávido la posición conquistada, empeñado en llevar adelante su difícil y ya imposible empresa. No había recibido por otra parte or-

(31) El momento de la muerte de Boedo no ha sido bien determinado por los historiadores chilenos. En una carta de O'Higgins á San Martín de 17 de diciembre de 1817 : — « Lloraré siempre la pérdida de Boedo. Murió como un héroe exhortando su tropa al asalto. » (Arch. San Martín, vol. XLI. M.S.)

(32) Fueron heridos además el mayor Ramón Guerrero, el capitán Juan Contreras, los tenientes Manuel Castro y Daniel Carson, y los subtenientes Vicente Zañartu, Santiago Flores y Domingo Correa.

den de retirada, y su deber era sostenerse hasta triunfar ó morir (33).

El general O'Higgins acompañado de Brayer observaba las peripecias del combate desde la puntilla de los altos de Perales, dentro del tiro de cañón del enemigo, viendo caer muertos á su lado á sus ayudantes Luis Flores y Juan de Dios Molina. Brayer pudo entonces ver á costa de un sangriento sacrificio, lo que antes no había visto : la cabeza del morro era un reducto destacado, dominado por las altas baterías y flanqueado por la marina, útil para la defensa de que formaba sistema, pero desventajoso para el atacante que lo ocupara, no siendo ni si quiera llave del portón que defendía. En cuanto á O'Higgins, convencido de que la división de Las Heras se sacrificaba estérilmente, dió al fin la orden de retirada. Esta operación, era en aquellos momentos tan peligrosa como el asalto ; pero Las Heras, con imperturbable sangre fría, se mostró á la altura de aquel difícil trance. Mandó primeramente poner á salvo sus últimos heridos, clavó los cañones de que se había apoderado, y conduciendo los prisioneros tomados en la jornada, salió batiendo marcha bajo los fuegos de todas las baterías altas y bajas de la línea de fortificación (34).

El ejército patriota sufrió una pérdida de 150 muertos y

(33) Se ha dicho por algunos historiadores que las instrucciones de Las Heras le prevenían ocupar el morro y mantenerse en él : las instrucciones que hoy se publican por primera vez, le prevenían seguir adelante y ocupar el cerro del Cura ; pero no se había tomado en cuenta el obstáculo de la cortadura que aislaba el morro de las fortificaciones, una vez retirado el puente levadizo que lo ponía en comunicación con ellas.

(34) El mismo general enemigo da testimonio de este hecho. « Al cabo » de cuatro horas de un obstinado fuego por una y otra parte, comenzó » á salir el enemigo en retirada por el mismo punto por donde entró, y » en la formación de columna por compañías. » (Parte de Ordóñez en la línea de Talcahuano el 7 de diciembre de 1817, inserto en la « Gaceta del gobierno de Lima », de 30 del mismo.)

280 heridos (35); pero por un fenómeno psicológico que suele repetirse, su moral en vez de destemplarse por el rechazo, se remontó, mientras que el enemigo quedó aterrado, y no se vió desde ese día desprenderse un solo hombre de sus trincheras, reconcentrando por el contrario todas sus partidas volantes de Arauco. La generalidad, orgullosa del denuedo de las tropas, en una operación de guerra tan arriesgada como nueva para ellas, atribuía su malogro á las malas disposiciones de Brayer, y pedía con entusiasmo intentar inmediatamente un segundo asalto. De este mismo espíritu participaba O'Higgins; pero aleccionado por la experiencia, dudaba si la posesión de la plaza daría los resultados que se buscaban. « La línea de Talcahuano, decía, es muy fuerte: sin un » grande sacrificio no puede ser penetrada. Resta saber si » sería ó no una victoria para el enemigo el que le sacrificá- » semos la mitad de nuestra fuerza, aunque adquiriéramos » el puesto. Después de semejante pérdida, podrían embar- » car mucha parte de su marina y tropa, que fácilmente » mudaría de posición, que nos fuese más perjudicial; tal » considero la costa de Arauco » (36). En consecuencia se resolvió á mantener el sitio, estableciendo contrabaterías pa-

(35) Tomamos este dato de una carta de O'Higgins á San Martín de 17 de diciembre de 1817, once días después del asalto, que por su calidad de confidencial merece entera fe, cuando en el parte oficial que se publicó, sólo daba 80 muertos y 150 heridos. En ella dice: « Nos cuesta » el ataque del seis, cerca de ciento cincuenta muertos y doscientos » ochenta heridos, incluso los oficiales. » (Arch. San Martín, vol. XLI, M. S.)—Barros Arana, en su «Hist. de la Indep. de Chile», da 326 muertos « fuera de un gran número de heridos », cuando como se ve, eran los muertos y heridos los que sumaban esa cantidad.—Vicuña Mackenna, en sus anotaciones á la « Memoria de Sanfuentes », supone « una baja de 600 hombres entre muertos y heridos. » Faltan documentos para establecer la pérdida de los realistas, que fué menor, pero bastante considerable. — Torrente, « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. II, p. 329, dice que consistió en 140 hombres.

(36) Carta de O'Higgins á San Martín de 17 de diciembre de 1817. (Arch. San Martín, vol. XLI, M. S.)

ra bombardear la plaza, sin renunciar del todo á la esperanza, deplorando no haber seguido sus propias inspiraciones. « Si el ataque se hubiese llevado, son sus palabras, como » he opinado desde un principio, no hubiera fallado; pero » para otra ocasión será seguro que me dirigiré por lo que la » sana razón dicta con conocimiento de nuestras tropas y el » de nuestros enemigos, y no atenderé persuaciones en con- » trario » (37).

Como hemos dicho antes, el plan adoptado para el asalto, era además de deficiente, radicalmente malo. Estaba errado en uno de sus principales detalles, cual era no tomar en cuenta el obstáculo de la cortadura, según se ha visto. Reposaba sobre el error fundamental de considerar como llave del costado izquierdo de la línea, la posición de la cabeza del morro, que como el hecho lo demostró, era un simple reducto aislado, dominado por los fuegos de las altas baterías y flanqueado por los de la marina, y por lo tanto desventajoso para el ataque, aunque útil para la defensa. Otro error de apreciación en el que lo formuló, fué, suponer que la fuerza de la posición consistía principalmente en la primera línea que cerraba la península y seguía el perfil de los cerros, que forzada en un punto se hacía insostenible, cuando ella estaba en los altos reductos y baterías del Cura y del Centinela, especialmente éste, que era respecto de Talcahuano, lo que el fuerte « Aiguillette » en Toulón, cuando con ojo certero Napoleón dijo: « Aquí está Toulón ». En el reducto del Centinela estaba Talcahuano, y una vez tomado, todo quedaba dominado. Este resultado sólo podía alcanzarse atacando por la derecha de la línea; pero todo se sacrificó al anhelo de apoderarse de los buques españoles surtos en la bahía, en mira de cortar la retirada de los defensores de los altos de

(37) Carta de O'Higgins á San Martín de 11 de diciembre de 1817, cit. en nota anterior. (Arch. San Martín, vol. XLI, M. S.)

Tumbes, sin considerar que, aun ocupada la posición del Cura, como se proyectaba, ella era insostenible bajo los fuegos del Centinela, y de no ocupar aquélla, era insostenible la situación de los asaltantes en la playa, aun consiguiendo franquear el rastrillo (38).

Con este contraste, que puso término á las operaciones ofensivas de la primera campaña del sud, coincidió el anuncio de una nueva expedición contra Chile, preparada en el Perú, y que precisamente en el mismo día del asalto se embarcaba en el puerto del Callao, con destino á Talcahuano. De ella nos ocuparemos á su tiempo.

(38) Para relatar el asalto de Talcahuano, hemos tenido á la vista los documentos siguientes: — 1.º Parte oficial de O'Higgins de 40 de diciembre de 1817, inserto en la « Extraordinaria de Chile » de 19 del mismo; — 2.º Parte oficial de Ordóñez al virrey del Perú, de 7 de diciembre de 1817, inserto en la « Gaceta del gobierno de Lima », de 30 del mismo; — 3.º Docs. ofis. del Arch. general en los legajos: « Secretaría de Guerra, Exto. de los Andes », y « Estado Mayor de los Andes », año 1817, M.S.; — 4.º Correspondencia confidencial de O'Higgins á San Martín, (Arch. San Martín, vol. XII, M.S.); — 5.º Informes verbales de los siguientes actores en el asalto: generales Las Heras, José María de la Cruz y Manuel Escalada, coronel Ramón Lista y capitán Antonio Alemparte. La relación que de este hecho hace Barros Arana en su « Hist. de la Indep. de Chile », nos ha sido de mucha utilidad, por cuanto se funda en documentos inéditos y en informes verbales de varios actores en él, habiéndola ampliado por una parte y separádonos de ella en los puntos que no se conformaban con nuestros datos.

CAPÍTULO XVI

LA ALIANZA ARGENTINO-CHILENA

AÑO 1817

Carácter de la alianza Argentino-Chilena. — Correspondencia de San Martín con O'Higgins y Pueyrredón. — Llegada de San Martín á Buenos Aires. — Luz y sombra. — Objetos que llevaron á San Martín á Buenos Aires. — Acuerdos secretos para la formación de una escuadra en el Pacífico. — Misión á Estados-Unidos para procurarse un armamento naval. — Tercer encuentro de San Martín y Carrera. — Trabajos de Carrera en Estados Unidos para expedicionar á Chile. — La víctima propiciatoria de la alianza argentino-chilena. — Regreso de San Martín á Chile. — Entrada triunfal. — Misión de Alvarez Condarco á Inglaterra. — Una sombra histórica. — Cuentas de San Martín. — Liquidación de cuentas de la alianza argentino-chilena. — Organización del gobierno de Chile en el sentido de la alianza. — Su modificación según el espíritu nacional chileno. — Rivalidades y manifestaciones internacionales de gratitud. — La diplomacia de la alianza. — O'Higgins, Pueyrredón y Guido. — La situación de fuerza de Chile. — Conspiración abortada de los Carrera. — Modificación en el gobierno de Chile. — O'Higgins y los Carrera. — Creación del Ejército Unido y su constitución. — La diplomacia del generalísimo del Ejército Unido. — La alianza social. — Método de vida de San Martín en Chile. — Su estado moral. — Misión americana de la alianza argentino-chilena.

I

La alianza argentino-chilena, sellada con la sangre de sus soldados en el asalto de Talcahuano, es el hecho más fecundo y de mayor magnitud de la época en la lucha por la emancipación americana, sea que se considere del punto de